



de precios en aras de la tesis de la libre empresa, y "el mantenimiento de una política que ha significado la concentración de grandes capitales en depósitos o colocaciones que reditúan altos intereses, sin que medie trabajo o riesgo alguno".

Todo esto está perfecto, pero quien no venga llegando sólo ayer de un prolongado viaje por la luna, no podrá dejar de preguntarse: ¿No es esto, precisamente, lo que en forma invariable ha estado sosteniendo la oposición demócrata cristiana y nacional popular? ¿Y no ha sido acaso el Partido Radical quien con su solícita ayuda ha hecho posible la ejecución de esa política que ahora critica?

Pero no es esto todo. El Partido Radical propicia ahora, quizás para hacerse perdonar, en vísperas electorales, su conducta de año y medio, "una rectificación de la política económico-social tendiente a un rápido aumento de la producción nacional y a una más equitativa distribución del ingreso". Y para el efecto propicia una política de desarrollo económico que exige, "como punto de partida básico, la creación de mecanismos centralizados de planificación y coordinación que permitan asignar las indispensables prioridades en el empleo de los limitados recursos y eviten la agravación de los actuales desequilibrios".

¿Ignora acaso el Partido Radical lo que sobre estas materias piensan el Presidente Alessandri y los Partidos que lo eligieron, su reconocido escepticismo y antipatía respecto a la "planificación económica" y su inveterada tesis de que la prosperidad sólo podría conseguirse mediante la capitalización

del sector privado, la que a su vez no sería posible sin una reducción de las remuneraciones del trabajo? ¿O es que el radicalismo tiene tan poco respeto por el Jefe del Estado que lo cree capaz de seguir el ejemplo de algunos de sus más próximos antecesores y abjurar en el Gobierno de lo que siempre ha pensado y sostenido?

Buena es, en verdad, el informe que comentamos. Pero ~~nada~~ cualquiera que lo lea tendrá que advertir de inmediato la pasmosa contradicción de todo lo que en él se dice con la conducta observada hasta ahora por el Partido Radical.

Este tipo de contradicciones, estas "paradojas radicales", son las que desprestigian a los Partidos Políticos y al propio régimen democrático.